



Primaria para Venezuela y poder local para Colombia

DOS ELECCIONES FUNDAMENTALES

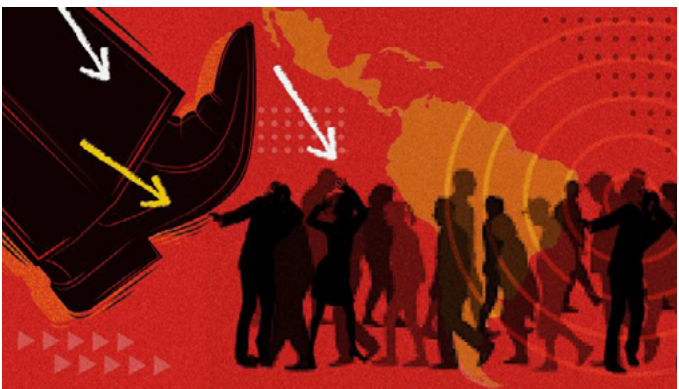
Ávila Monserrate



La guinda de la torta

PETRO Y HAMÁS

Beatriz de Majo (*)



Terrorismo y derechos humanos

EL DISCURSO DEL AUTORITARISMO EN AMÉRICA LATINA

Alfonso Molina



IDEAS PARA CREAR UN PUENTE QUE PERMITA UNA SALIDA DEMOCRÁTICA EN VENEZUELA

Tamara Taraciuk Broner (*)



‘Oil Story’ de Ibsen Martínez

LA NOVELA DE LA INDUSTRIA PROPIAMENTE DICHA

Javier Conde

Primaria para Venezuela y poder local para Colombia

DOS ELECCIONES FUNDAMENTALES

Ávila Monserrate



Esta quincena final de octubre presenta dos oportunidades electorales que los venezolanos que vivimos en Colombia no podemos ignorar.

La primera será el próximo domingo 22 cuando se realice en toda Venezuela y en 81 ciudades del mundo la Primaria que permitirá elegir al candidato de las fuerzas democráticas que enfrentará al representante del régimen madurista en las posibles elecciones de 2024. Lo que comenzó como una idea aparentemente irrealizable ha adquirido una fuerza insospechada. Miraflores, el Consejo Nacional Electoral (CNE) venezolano y los llamados ‘alacranes’ intentaron detenerla y someterla a las condiciones del régimen. Pero la Comisión Nacional de Primaria (CNP), conducida por Jesús María Casal, decano de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), logró liberal su operación sin la mediación del CNE.

Las cifras de las encuestas parecen confirmar que María Corina Machado será la triunfadora de la Primaria del domingo, aunque sobre ella ondea la ilegal amenaza de inhabilitación por parte de la Contraloría General de la República. Otros candidatos en la contienda, como Andrés Velásquez y Andrés Caleca, insisten en que hay que apoyar a quien sea elegido en la Primaria. Es evidente que el régimen intentará impedir que su candidatura se concrete ante las eventuales elecciones de 2024. Sabe que se impondría sobre Nicolás Maduro o cualquier otro representante del régimen. Es el momento en que las fuerzas democráticas y la cooperación internacional (EEUU, Canadá, Unión Europea) pueden forzar su habilitación a cambio de aligerar las sanciones que pesan sobre funcionarios venezolanos y las operaciones de Pdvsa.

La segunda oportunidad es la elección de alcaldes, concejales y otros representantes del poder regional y local en toda Colombia que se llevará a cabo el domingo 29 de octubre. Los venezolanos que tienen capacidad para votar en los departamentos colombianos deberán ejercer su derecho con mucha conciencia sobre quiénes son los candidatos y cuáles son sus propuestas, no solo para su localidad sino también para la migración, en especial por el tema del uso de la xenofobia en distintas candidaturas. Se recomienda la lectura del siguiente reportaje de Paula Andrea Jiménez y Jhoandry Suárez en Colombiacheck.

<https://colombiacheck.com/investigaciones/las-candidaturas-que-tienen-de-xenofobia-la-campana-para-las-regionales-en-colombia>

Dos oportunidades muy importantes para todos los venezolanos que vivimos en Colombia y nos preocupamos por los destinos de ambos países.

La guinda de la torta

PETRO Y HAMÁS

Beatriz de Majo (*)



En un momento de particular pesimismo en Colombia —72% de la ciudadanía piensa que las cosas empeoran y apenas 1 de cada 3 de los nacionales apoya la gestión gubernamental— Gustavo Petro se pronunció en contra de Israel de manera altamente cáustica.

El mandatario no solo no rechazó la criminal embestida de Hamás en Israel del pasado 7 de octubre. Lo que hizo, más bien, fue comparar de viva voz a las autoridades israelíes con los nazis alemanes de la Segunda Guerra Mundial. Fue más lejos aún: en un intercambio de trinos con el embajador de Israel en Bogotá, Dali Gaban, el jefe del Estado dijo: “Ya estuve en el campo de concentración de Auschwitz y ahora lo veo calcado en Gaza”.

Las reacciones al interior del país fueron aluvionales ya que no pocos son los que consideran que su talante guerrillero no es cosa del pasado y que su apego al terrorismo sigue intacto. Su cuenta de X se vio abarrotada de comentarios agresivos en su contra. La primera en asumir la defensa de Israel fue la exsenadora Ingrid Betancourt, quien aseguró que “Gustavo Petro se desenmascaró. Su defensa de Hamás revela los favores de campaña que sigue debiendo. Recursos oscuros lo llevaron al poder, según relato de su propio hijo. Su alianza con los regímenes sanguinarios, mafiosos y terroristas lanzan a Colombia por el despeñadero”. Betancourt fue víctima directa del terrorismo en Colombia al haber permanecido 8 años en cautiverio en manos de la guerrilla de las FARC en las selvas colombianas. Nadie más calificado para defender la causa de las víctimas de tales desaguisados.

Pero el asunto va a más: Colombia ha tenido a lo largo de los años una política de acercamiento frente a Israel que el mandatario no puede desconocer. A la vez, hay que señalar igualmente que Colombia reconoce al Estado Palestino desde los años del gobierno de Juan Manuel Santos. Ambas posiciones han convivido por años. Lo que es inadecuado es que las opiniones personales de quien funge hoy como presidente se expresen, a menos que estén en total sintonía con su Cancillería, a quien corresponde emitir una posición cuerda y geoestratégicamente válida en torno a un asunto de impacto global. Otra cosa es realmente peligrosa a la hora actual.

En lo internacional, el Congreso Judío Mundial consideró la posición de Petro un insulto a seis millones de víctimas del holocausto y al pueblo judío. Estados Unidos no esperó para fijar posición. Fue el embajador norteamericano en Bogotá quien posteó el trino de la embajadora de su gobierno a cargo de los asuntos antisemitas, Deborah Lipstadt, quien, dirigiéndose al presidente, escribió: “Condenamos enfáticamente sus afirmaciones y le solicitamos que condene a Hamás, una organización designada como terrorista, por los crueles



asesinatos de hombres, mujeres y niños israelíes”.

La condena estadounidense no le viene bien al gobierno colombiano en un momento en que las históricas alianzas colombianas con ese país están siendo puestas en tela de juicio por el presidente. El Tratado de Comercio entre los dos países ha sido puesto, también, en la picota.

Tampoco suma a su favor compartir este tipo de criterios y de causas con Nicolás Maduro, quien hoy goza de la peor reputación como autócrata y de un rechazo generalizado en la escena internacional.

Nada bueno le agrega el presidente a la visibilidad externa de Colombia con sus estridencias. Quien siembra vientos, recoge tempestades, dice un sabio adagio. Flaco servicio le hace esta figura a su país. La sede de la Embajada de Israel en Bogotá ya amaneció decorada con grafitis de odio. Comienza una deriva que no va a resultar en algo positivo para los vecinos.

(*) Beatriz de Majo es una destacada internacionalista venezolana que ha desarrollado una especial atención a Colombia y sus relaciones con Venezuela.

Publicado originalmente en El Nacional de Venezuela

Terrorismo y derechos humanos

EL DISCURSO DEL AUTORITARISMO EN AMÉRICA LATINA

Alfonso Molina



El reciente y atroz ataque terrorista de Hamás contra Israel ha reabierto una polémica absolutamente pertinente sobre la conducta de los gobiernos de América Latina —de izquierda o derecha— sobre la condena del terrorismo y la defensa de los derechos humanos.

Se repiten en este caso las posiciones que desde el principio del año pasado se han producido sobre la invasión rusa a Ucrania. Son claves automáticas de solidaridad que antes —décadas atrás— obedecían a la hegemonía política de Estados Unidos en plena Guerra Fría con la URSS, y ahora se ha extendido al mundo occidental y democrático frente a los regímenes autoritarios de distinto signo. Estamos en presencia de una ruda batalla mundial entre el autoritarismo y la democracia.

De un lado se encuentran EEUU, Canadá, Unión Europea, Japón y Corea del Sur, caracterizados por gobiernos democráticos, ya sean de izquierda o derecha, y del otro Rusia, China, Irán, Cuba y Nicaragua, definidos como regímenes autoritarios, entre los que podemos incluir a Venezuela a lo largo del siglo XXI. Son ópticas muy distintas que actúan en el mapa geopolítico planetario y actual.

En el medio está América Latina.

Ante los escenarios bélicos entre Rusia y Ucrania y Hamás e Israel (ojo: no hablo entre Palestina e Israel) ambas perspectivas cobran sus propias visiones y opiniones a partir de sus líderes en América Latina. López Obrador en México, Lula en Brasil y Fernández en Argentina no condenaron la invasión rusa a Ucrania y han mantenido posiciones tibias, por decir lo menos, mientras Cuba, Nicaragua y Venezuela han manifestado su definido apoyo al régimen de Putin. Igual sucede ahora con la guerra entre Israel y Hamás en la Franja de Gaza. Las cancillerías de Argentina, Brasil, Colombia, Chile y México formulan votos por establecer un diálogo entre las partes, pero no critican el ataque cruel de Hamás al territorio israelí. Pareciera que el terrorismo y la violación de los derechos humanos no existen.

A pocas horas del ataque de Hamás contra Israel, la Cancillería colombiana emitió un comunicado en el que condenó el acto terrorista. Pocos minutos después, el presidente Gustavo Petro, a través de Twitter (ahora llamado X), desmintió a su canciller Leyva y atacó la posición del gobierno de Tel Aviv, conducta que le ha valido toda suerte de críticas en los medios colombianos. Dijo que el gobierno israelí era equivalente a las fuerzas del nazismo. El mandatario de la Casa de Nariño se caracteriza por opinar y gobernar desde las redes sociales. Estas, como se sabe, son importantes para hacer propaganda, pero no para ofrecer argumentos.

Hay que recordar que en la primera década de este siglo Hugo Chávez maldijo a Israel en una de sus cadenas de televisión.



Los gobiernos de Uruguay, Guatemala, Paraguay, Perú, Costa Rica y El Salvador han sido muy enfáticos sobre el rechazo de la conducta terrorista de Hamás.

Hoy el discurso del autoritarismo culpabiliza de forma automática a Occidente y los valores democráticos por las peores tragedias del planeta, pero mira hacia otro lado cuando se trata de la violación de los valores humanos aquí, allá y más allá.

A pesar de la distancia geográfica entre Medio Oriente y América Latina, se sabe que los destinos de una y otra región están entrelazados. Ambas forman parte del juego geopolítico de las grandes potencias y sus intereses.

A finales del siglo pasado, en Venezuela, un abogado se definía como poeta y defensor de los derechos humanos. Actualmente Tarek William Saab ejerce desde 2017 como Fiscal General y como representante de un régimen que apresa, tortura y asesina a ciudadanos y que es objeto de una investigación en la Corte Penal Internacional (CPI) por crímenes de lesa humanidad.

Dos momentos, dos caras.

IDEAS PARA CREAR UN PUENTE QUE PERMITA UNA SALIDA DEMOCRATICA EN VENEZUELA

Tamara Taraciuk Broner (*)



A medida que se acercan las elecciones presidenciales de Venezuela programadas para 2024, la atención internacional se enfoca principalmente en cómo garantizar condiciones mínimas en los comicios.

Altos funcionarios de Estados Unidos han manifestado públicamente su disposición de levantar algunas sanciones a cambio de concesiones significativas por parte del gobierno de Nicolás Maduro, y claramente existe un canal de comunicación en curso entre autoridades estadounidenses y venezolanas (de hecho, hace unos días ambos gobiernos acordaron reiniciar la “deportación directa” de venezolanos ilegales a su país, y algunas fuentes afirman que ya hay “contactos” para reanudar las negociaciones entre el gobierno de Maduro y la oposición).

Sin embargo, esta discusión a menudo pasa por alto un aspecto fundamental: el plan para el día después. Ninguna transición de poder puede llevarse a cabo con éxito sin un camino claro para el día después de las elecciones.

La sensación de normalización de la situación en el país [explicada por múltiples factores como una economía virtualmente dolarizada, el creciente reconocimiento internacional del gobierno de Maduro y la disminución de la visibilidad de las violaciones de derechos humanos y la grave situación humanitaria en medios de comunicación globales] ha creado condiciones para que interactuar con quienes están en el poder sea la estrategia predominante.

Es importante destacar que es atípico que un país tenga una inflación de 400 %, practique una represión selectiva, requiera millones de dólares en asistencia humanitaria y que genere una de las mayores crisis de migración y refugiados de la que el mundo haya sido testigo en décadas. Ahora bien, esta interacción no es necesariamente mala. Es esencial dialogar con todas las partes involucradas.

La cuestión es cómo asegurarse que esta conversación allane el camino para transitar del actual gobierno autoritario hacia algo más parecido a una apertura democrática y, en última instancia, a la eventual restauración de las instituciones de esta nación devastada. No debe ser una táctica para comprar tiempo y perpetuar a quienes están en el poder.

Los esfuerzos para facilitar elecciones lo más libres y justas posible son fundamentales y deben basarse en la hoja de ruta establecida por la Unión Europea después de su misión de observación electoral de 2021.

Esta hoja de ruta destaca medidas claves como permitir que los candidatos inhabilitados se postulen para cargos públicos, fortalecer la separación de poderes y la independencia judicial y abolir la autoridad del Contralor General para inhabilitar administrativa y arbitrariamente a opositores políticos. Es imperativo asegurar la participación en las primarias de la oposición programadas para el 22 de octubre. ¿Por qué aquellos que están aferrados al poder lo permitirían? No lo harán por buena voluntad. La historia muestra que las autoridades venezolanas no hacen concesiones por gusto y la situación actual no es una excepción.

Una pregunta apremiante exige una respuesta urgente: ¿cómo incentivar a quienes están en el poder a renunciar a sus privilegios y aceptar una transición democrática?

Esto va más allá de una discusión teórica sobre el modelo de convivencia política y social democrática en el futuro, que, sin duda, es importantísimo. Se trata de crear las condiciones necesarias para que esta apertura ocurra.

Un puente dorado

En otras palabras, ¿cómo proporcionamos un “puente dorado” para algunos miembros del go-

bierno de Maduro? Aunque el levantamiento de sanciones y el reconocimiento internacional de las elecciones pueden ser herramientas valiosas, por sí solas no resolverán mágicamente la crisis en Venezuela.

La rendición de cuentas puede desempeñar un papel crucial. Durante años, aquellos en el poder en Venezuela han cometido dos tipos de delitos: graves violaciones de derechos humanos y actos relacionados con corrupción, lavado de dinero, crimen organizado y tráfico de drogas.

Las violaciones de derechos humanos perpetradas en Venezuela, incluidas las brutales represiones en 2014 y 2017, han llevado a la primera investigación por el fiscal de la Corte Penal Internacional (CPI) sobre crímenes de lesa humanidad en Latinoamérica. Incluye acusaciones de privación de libertad, tortura, violación y otras formas de violencia sexual, así como persecución por motivos políticos.

Expertos independientes de la Misión Internacional Independiente de Determinación de los Hechos sobre Venezuela de la ONU han revelado la complicidad del poder judicial e informaron recientemente sobre la represión selectiva en curso. Estos mecanismos internacionales ofrecen la principal vía para que las víctimas obtengan justicia. El fiscal de la CPI también ha acordado colaborar con las autoridades venezolanas en la reforma del sistema judicial mientras su oficina continúa la investigación.

Activistas contra la corrupción han documentado más de 200 investigaciones en 29 países que implican a altos funcionarios en el desvío de millones de dólares para beneficio propio, de sus aliados o sus familias.

La mayoría de los casos se ventilan en [Estados Unidos](#), pero también en Argentina, España, Colombia y Brasil. Sectores claves afectados por los casos de corrupción incluyen la industria petrolera, el sistema de salud, la seguridad y el poder judicial.

El derecho internacional establece pautas claras para investigar y enjuiciar graves violaciones de derechos humanos. Las amnistías o indultos no pueden aplicarse a los crímenes más atroces. No es aceptable la jurisdicción de tribunales militares, que a menudo carecen de la independencia necesaria. Los plazos de prescripción no se aplican en estos casos.

Restaurar la democracia

Estas líneas rojas no pueden cruzarse. Existen algunas áreas grises, incluyendo cuestiones relacionadas con la responsabilidad de la cadena de mando, la gravedad de los delitos o los tipos de sanciones que se impondrán. Aunque es posible aprender de cómo otros países resolvieron estos dilemas, se requiere una solución pensada para Venezuela que tome en cuenta sus circunstancias únicas, las perspectivas de las víctimas y sus familias, y las obligaciones del derecho internacional.

Existen dos razones por las cuales considerar otros tipos de delitos cometidos en Venezuela podría ser más productivo. En primer lugar, dada la claridad del derecho internacional con respecto a los [crímenes de lesa humanidad](#), nunca puede haber impunidad total para algunas personas y casos. Por ejemplo, una investigación de la CPI o una denuncia basada en la jurisdicción universal por tortura siempre perseguirán a los máximos responsables.

En segundo lugar, muchas personas en el poder en Venezuela, o con vínculos con el poder, han estado involucradas en corrupción, mala gestión, crimen organizado o tráfico de drogas, pero posiblemente no enfrenten necesariamente juicios por crímenes de lesa humanidad.

Algunos tal vez prefieran ser recordados por haber llevado a Venezuela de vuelta a la democracia en lugar de formar parte de un régimen represivo. Para involucrarlos en la apertura a una transición democrática, se necesitan incentivos, y las investigaciones criminales en curso sobre corrupción y delitos relacionados pueden proporcionarlos.

No sería la primera vez que individuos que enfrentan una amenaza real de ser procesados por autoridades con voluntad política para avanzar en estos casos son persuadidos de cooperar cuando se les brinda incentivos significativos a cambio de su supervivencia. Una reducción de la condena o la posibilidad de conservar algunos de los fondos obtenidos ilegalmente son resultados posibles, un puente dorado.

Será esencial identificar quiénes están dispuestos a ser parte de esta conversación, qué beneficios pueden ofrecerse dentro del marco del Estado de derecho e, igualmente importante, comprender cuáles son las expectativas de quienes ostentan el poder y cómo puede garantizarse el cumplimiento de estos acuerdos para asegurar una convivencia política y social democrática a largo plazo. Para tener éxito, esta propuesta debe tener en cuenta la dinámica política en Venezuela, incluyendo las divisiones internas dentro del partido gobernante, la necesidad de unidad dentro de la oposición y la opinión pública.

A pesar de la urgencia de abordar estas preguntas hoy, es crucial recordar que la situación actual de Venezuela no ocurrió de la noche a la mañana. La debacle de su democracia ha sido un proceso gradual y restaurarla requerirá un esfuerzo lento, incómodo y posiblemente complicado. Para lograrlo, debemos pensar más allá de las condiciones electorales.

(*) Tamara Taraciuk Broner es directora del Programa de Estado de Derecho Peter D. Bell del Diálogo Interamericano. Anteriormente fue subdirectora de la División de las Américas de Human Rights Watch y ha cubierto Venezuela desde 2008.

Publicado originalmente en El Tiempo de Colombia.

‘Oil Story’ de Ibsen Martínez

LA NOVELA DE LA INDUSTRIA PROPIAMENTE DICHA

Javier Conde



El escritor caraqueño Ibsen Martínez presentó su nueva novela en la Librería María Mercedes Carranza del Fondo de Cultura Económica, en Bogotá, donde reside desde hace una década, bajo el sello editorial Tusquets de la Editorial Planeta Colombiana. Lo hizo gracias a una conversación con el editor Camilo Jiménez Estrada. En sus 278 páginas *Oil story* desarrolla una trama que combina el mundo del petróleo y la violencia criminal en la Venezuela de finales del siglo pasado.

El periodista venezolano Javier Conde, radicado en Galicia, lo entrevistó para el portal La Gran Aldea, tal como sigue.

Diez años después de su última novela, Ibsen Martínez regresa a la narrativa con esta historia de petroleros en un contexto político latinoamericano, que desde la adolescencia intuyó que algún día escribiría. Con la madurez supo que no cabía una épica y que resultaba suficientemente valioso colocar a sus personajes —Jerry, Mayimbe, el “negro” Altuna— en el mundo corporativo de una petrolera para explorar conflictos humanos.

Es 1997, una noche cualquiera del año que presagia el ascenso de Hugo Chávez al poder. Jerry Espinoza, un alto ejecutivo de Petróleos de Venezuela, va a matar de un balazo a un tipo que intenta atracarlo. Un viejo amigo de la juventud —el submalandro Mayimbe— “le come el coco” para arrojar el cadáver a un terreno baldío y luego se convierte en su extorsionador. El desfile de historias y situaciones que discurren a velocidad de vértigo retratan ambiciones, vidas rotas, traiciones y venganzas, en paralelo con el desplazamiento de la élite gerencial y el célebre y fallido paro. Editada por Planeta Colombiana, en el sello Tusquets, *Oil Story* cuenta un trozo de la historia petrolera venezolana. Es culta y popular, adelanta su promoción. Y adictiva.

Ibsen Martínez (Caracas, 1951), dramaturgo, narrador y articulista, pasó parte de su infancia y adolescencia en campos petroleros. Atribuye a ese hecho y a sus padres —Luis Roberto Martínez, trabajador petrolero de impecable inglés, y María Teresa Pimentel, maestra normalista y gran lectora— que el ‘oro negro’ estuviera siempre entre sus intereses. “Cada uno experimentó en carne propia los cambios que el fin del ciclo del café trajo a nuestro país”, dice el autor de su [Oil Story](#), cuarta novela después de *El mono aullador de los manglares* (Ramdon House–Mondadori, Caracas, 2000), *El señor Marx no está en casa* (Norma,

Bogotá, 2009), y *Simpatía por King Kong* (Planeta, Caracas, 2013).

Las piezas teatrales *La hora Texaco* (1985) y *Petroleros suicidas* (2011), fueron un adelanto temprano de esta historia de petroleros.

“El petroestado tercermundista, latinoamericano, venezolano, adeco-copeyano no estaba en condiciones de sacarle provecho al boom, pero retóricamente sigue siendo bonito decir que hay que recuperar el petróleo para sembrarlo”

Ibsen Martínez

—¿Cómo es el comeback de Ibsen Martínez a la narrativa?

—Mi última novela fue *Simpatía por King Kong* que se publicó en el 2013 en Caracas. Ese fue un año malhadado para el mundo editorial. Fue el año cuando murió Chávez y también empezó una crisis mía, personal, depresiva, que la saqué a pasear, la traje para Bogotá. Hace cinco años estaba realmente ya muy preocupado por la sequía. Pensaba que esa expresión ‘el bloqueo del escritor’ era una superchería snob de intelectuales, para hacerse interesantes; pero no, efectivamente es un trastorno propio del oficio, sobre todo en la narrativa. Un maleficio que para tratar de resolverlo de una manera que no sea escribiendo es muy difícil. Mi vocación ha sido siempre la de un narrador. De la literatura dramática me he tenido que retirar porque no hay actividad teatral a mi gusto en Venezuela. Volver a la narrativa no me resultó difícil una vez que tomé la decisión y decidí el tema.

—Ha explicado que desde hacía mucho tiempo sabía que escribiría algo como *Oil Story*. Parece una idea tan novelesca como la novela misma.

—Es una idea que viene desde la adolescencia. Mi papá salía todos los días con una lonchera como en las películas americanas, una loncherita con su almuerzo. No iba para ningún campamento petrolero, sino para las oficinas de una petrolera, su ambiente era estrictamente petrolero. Estoy hablando de los años cincuenta. Un amigo que él hizo, muy querido, que después nos adoptó un poco a mi hermano mayor y a mí, pero más a mí, fue un vínculo muy valioso. El señor (Brandon) Hatch era un geólogo, un personaje infrecuente porque era un gringo amistoso con los nativos (*ja ja ja*). Culto, melómano, él le dejó unas cosas a mi papá en un momento que volvió a Estados Unidos. Una caja con libros y discos, pero Hatch murió en aquel espantoso accidente aéreo de Tenerife. Yo me apoderé de la caja, y en la caja estaba un libro que cambió mi vida. Es la historia de Ralph Arnold, el jefe del primer catastro geológico en Venezuela. Arnold y su equipo de 43 geólogos peinaron 18 estados del país en el curso de cuatro años y ahí encontraron Mene Grande, entre otras cosas. Él recabó los testimonios de esos 43 hombres, que son caóticos y contradictorios, en muchos casos, muy exhaustivos, en otros. Escrito en inglés, Arnold está todo el tiempo hablando de localidades venezolanas y están las fotos que tomó, porque era un gran fotógrafo y usó la fotografía como una herramienta de su trabajo geológico. Quizás sean las imágenes más verosímiles y genuinas de lo que era Venezuela en 1911, a cien años de su Independencia. Un país palúdico, enfermo, despoblado, sojuzgado por dos dictaduras. Ese es el país del que habla (Arturo) Uslar Pietri. Éramos un país cafetero y llegó el petróleo, toda la leyenda negra del petróleo, que el petróleo acabó con el café, que si fue una maldición. Cuando estaba leyendo el libro de Arnold, de adolescente, ahí se desmentía la leyenda negra, porque el país era una mierda. Los geólogos de Arnold estaban recorriendo el estado Falcón en 1912 y se encontraron con una hambruna, una hambruna con todas sus letras. Cadáveres en las calles de Coro y en el istmo también se encontraron cadáveres, de mujeres y niños que huían de la langosta y el hambre. Ese libro me impactó muchísimo, y luego constaté para mi sorpresa que todo lo que se dice que es la novela petrolera, la poca que se escribió y es muy deficiente, es una denuncia alambicada del petróleo, una exaltación de lo agrícola y de lo cafetero que no se correspondía con la realidad. Pensaba entonces que debía saber todo lo que necesitaba saber para escribir sobre este tema. Imaginaba una novela ambientada en los años cuarenta o cincuenta, pero todo muy vagaroso, hasta que ya en la madurez me di cuenta de que no era necesario escribir una épica, que no cabía una épica, sino que el mundo corporativo de una empresa petrolera en funciones era suficientemente valioso para situar ahí conflictos humanos.

—En esta novela Ibsen Martínez dice hallar su verdadero talante de escritor, ¿cuál es su verdadero talante de escritor?

—El verdadero talante para decirlo puntualmente es un tipo que escribe como habla Ibsen

Martínez. Es decir, erudito pero amistoso, que se interesa en muchas cosas al mismo tiempo y las escudriña en profundidad. Hay un personaje en *Oil Story*, que es Altuna, que es para mí un polímata, un tipo que se interesa en muchas cosas, autodidactamente. La escritura de Ibsen Martínez está ahí trasfundida y en todo lo que son sus personajes, personajes de extracción popular como es Mayimbe, y otro tipo también popular pero ilustrado que es Jerry, y el lector omnívoro que es Altuna. No fue deliberado este desglose de personalidades que puedo hacer a posteriori, pero no cuando estaba escribiendo la novela.

“El leitmotiv de Mayimbe es que él quiere entrar en la industria propiamente dicha, pero le dicen que no está calificado y explota cuando oye la palabra meritocracia”

Ibsen Martínez

—*Se puede llegar a pensar que esos personajes que fueron surgiendo mientras contaba esta historia petrolera, se parecen a su autor.*

—No quiero que el lector piense que esta es una novela narcisista. Estos personajes los conozco muy bien y advierto que mi simpatía, mi comprensión, mi compasión por ellos forman parte de universos de los que yo he formado parte. Son de la clase media, son gentes de los años cincuenta, gente vinculada con la actividad petrolera y con el periodismo, que tiene intereses distintos al meramente comer pan y cagar. Tienen la rugosidad y la complejidad de la clase media a la que pertenece mi generación. No se parecen a mí, yo me parezco a ellos. Mi escritura está muy atenta a lo que yo siempre consideré modelos. Saul Bellow, por ejemplo, me enseñó muchas cosas, muchas estrategias, y triquiñuelas y actitudes y posturas que experimenté en *Simpatía por King Kong*, que es para mi gusto la novela en la que decidí que iba a ser solamente novelista, que iba a aplazar la escritura teatral por tanto tiempo como me hiciera falta para concretar el anhelo de escribir buenas novelas. La mejor primera novela mía es *Simpatía...* y esta es la que le sigue. También (Jorge) Ibargüengoitia, el mexicano a quien no me canso de alabar porque tiene una disposición para expresar la irrisión de la vida, la vocación satírica que hay en el género novela desde que apareció en el mundo, que es acercarse con un ojo cándido y, a la vez, un ojo censor. Es lo que a mí me hace algunas mañanas, no todas, cuando uno está escribiendo una novela, decir “coño, esto es la vida, esto que está surgiendo ante mí es verdad”. Un novelista que me gusta mucho y que seguí muchísimo es John Le Carré. Me fueron muy iluminadoras sus estrategias de cuando describe un mundo burocrático. En mi caso, la burocracia de una transnacional petrolera.

—*Durante generaciones escuchamos la idea de “sembrar el petróleo”, pero Ibsen Martínez se rebela contra esa idea.*

—Creo que es una de las cosas más dañinas que ha hecho (Arturo) Uslar Pietri. Se pueden documentar paso a paso las mentiras de esa leyenda negra del petróleo. Hay que leer a la gran politóloga e historiadora que es Terry Lynn Karl, quien estaba en Venezuela cuando comenzó el boom de 1973 y fue a entrevistar a (Juan Pablo) Pérez Alfonzo, porque en esa época de los setenta había en el mundo académico y en los *think tank* mundiales un fuerte interés por la OPEP, que había sido desdeñada en los años sesenta pero que luego se convierte en un arma para que los árabes impusieran a Occidente un embargo de precios. Pues bien, Pérez Alfonzo le dijo a Terry Lynn que no le hiciera caso a la OPEP, que estudiara lo que el petróleo le hace a países como los nuestros, porque él anticipaba que iba a venir la ruina. Ella escribió un libro, que no ha sido traducido, una cosa típica en nuestro país, que se llama *La paradoja de la abundancia* que es el estudio de cuál es la conducta de los gobiernos de los petroestados cuando tienen la dicha de que los sorprenda un boom. De lo que Lynn indagó salió un estudio comparado de siete países, algunos miembros de la OPEP, otros no, en la que en todos se da la misma vaina, la incapacidad para aprovechar los booms y también la parálisis frente a las vacas flacas.

Si quiere leer toda entrevista, por favor siga este contacto:

<https://lagranaldea.com/2023/09/27/oil-story-la-novela-de-unos-carajos-que-le-quieren-sacar-real-a-una-petrolera/>